

C-273

3

p.49
c

183

1076

C-273

3

Luis B. Méndez

1070
2
R
32925

LA IGLESIA
DE
San Jerónimo el Real
de Madrid

PALAU 6° 216. 369

LA IGLESIA
DE
San Jerónimo el Real
de Madrid

LO QUE HA SIDO, LO QUE ES
Y LO QUE PUDIERA SER

POR EL PRESBITERO
D. Juan de Dios Peinado
y Jordán

CON APROBACIÓN ECLESIASTICA



TIPOGRAFÍA ARTÍSTICA
Cervantes, núm. 28
MADRID

- 1913 -



ES PROPIEDAD

5.000



ANTES DE PASAR ADELANTE

EN lo moral, lo mismo que en lo físico, se da el contagio. Puedo asegurarte, amable lector, que nunca se me ocurrió investigar los orígenes de la iglesia de San Jerónimo el Real, adonde la obediencia me trajo para desempeñar mi sagrado ministerio, ni mucho menos pensé nunca en escribir nada que con este asunto tuviese relación, cuando heme aquí con la pluma en la mano, lleno de telarañas, dispuesto á darte á conocer cuanto de la materia sé, aprendido gran parte de viva voz, escuchando las mil y una leyendas é interesantes tradiciones, que referentes al histórico templo sabe su celoso párroco, D. Antonio Calvo y Maestre, que no se da punto á reposo, rebuscando en bibliotecas, hojeando infolios, manuscritos y códices, *contagiándonos* á los que bajo su dirección laboramos en la vida parroquial, hasta el punto de hacernos á todos

cronistas y desenterradores de las grandezas del Monasterio é Iglesia de San Jerónimo el Real, que yacen muchas olvidadas y aun desconocidas, cubiertas con el polvo de los siglos.

Y no creas por esto que yo soy quien ha de decirte la última palabra, pues por fortuna para tí, pluma mejor cortada que la mía está dando las postreras pinceladas á una obra maestra, propia para eruditos, enriquecida de notas interesantes, y tan oportuna que vendrá á llenar un vacío en ese lugar de la historia, en el que la mala fé de unos y la ignorancia crasa de otros han entretejido tal cúmulo de falsedades, que á la que es *maestra de la vida*, como llamó Cicerón á la Historia, la convierten en una falsante y á veces en calumniadora de grandes prestigios, que, por los que eran y representan, debieran ser para todos sagrados é inviolables.

Á la obra, pues, de D. Baltasar Cuartero y Huerta te remito, próxima ya á entrar en prensa, y estos mis apuntes sólo te sirvan á manera de precursor que te dice prepares tu entendimiento y tu buen gusto literario á la esperanza de un libro que ha de ser sobremanera interesante.

Perdona los yerros que en este opúsculo encuentres, y no te duelan los céntimos que te ha costado, pues la suma íntegra de su venta se destina á socorrer las necesidades temporales de muchos pobrecitos de los que

viven á la sombra del histórico templo de San Jerónimo y de esas ruinas venerandas que fueron un día Monasterio en donde se daba gloria á Dios y en donde se enjugaban no pocas lágrimas con el bálsamo de la caridad.

Lo que ha sido la Iglesia de San Jerónimo el Real, lo que es en nuestros días y lo que pudiera ser si los Poderes públicos quisieran prestar apoyo á las obras de restauración que se proyectan, tal es el plan que me he propuesto.

.....
.....

¡Ah! Se me olvidaba; que Dios te pague la limosna que has dado para sus pobres.

**Juan de Dios Peinado
y Jordán.**

Madrid, Septiembre de 1915.



SAN JERÓNIMO EL REAL EN 1789

Copia del cuadro de Piretti existente en el Museo del Prado



I

LO QUE HA SIDO
SAN JERÓNIMO EL REAL

OSCURO por demás y entre densas nieblas envuelto llega hasta nosotros el origen y primer período del Monasterio de San Jerónimo el Real, y causa pena ver cómo ha sido sacrificada la verdad histórica, supliendo la falta de datos con invenciones ingeniosas ó fabulosas tradiciones, que nos harían reir si no fuesen unidas á institución tan venerada y digna de respeto.

En las crónicas de Enrique del Castillo consta que para solemnizar la llegada del duque de Armenach, embajador de Bretaña, propuso al Rey D. Enrique IV su valido D. Beltrán de la Cueva agasajarle con justas, torneos, cacerías y banquetes; y en uno de aquellos, el mismo D. Beltrán preparó y tuvo un paso de armas en la Puerta de Hierro del Sitio del Pardo, don-

de defendió solo, contra todos los caballeros castellanos y bretones, la belleza sin par de la *señora única* de sus pensamientos.

El hidalgo justador no reveló por prudencia el nombre de la dama; pero todo el mundo entendió y dijo que no era otra que la reina de Castilla. Y Lafuente escribe en su *Historia de España* que «la fiesta duró desde la mañana hasta la noche y que el Rey holgó tanto de este paso de armas que, queriendo honrar su memoria, mandó erigir en aquel sitio un Monasterio de la Orden de San Jerónimo».

Confesamos ingenuamente que después de haber consultado, con el interés de quien busca de buena fe la verdad, cuantos autores han tratado de este asunto, después de haber evacuado muchas citas con gran escrupulosidad y consumo de tiempo, no nos ha sido posible encontrar fundamento serio para sostener la tradición de que hace mérito Enrique del Castiello, y que atribuye tan extraño origen á la fundación de San Jerónimo el Real.

Los Padres Garibay y Sigüenza afirman que «el motivo de la fundación sería dificultoso el creerlo, por la desproporción y disonancia que hace el decir que por honrar el Rey á un vasallo favorito y premiar el servicio que le había hecho, y por memoria de unos juegos profanos, mandó hacer un templo á Nuestra Señora, sino es que sucediese el hacerse esta fiesta en la víspera ó día de la Natividad de la Madre de

Dios, á 8 de Septiembre, que empieza á resfriar el tiempo, lo cual se puede conjeturar por los premios que el Rey dió, que eran brocados, paños, aforros de mantos, armiños y veras, cuyo uso es más á propósito para invierno que verano».

Lo cierto es que el convento se edificó en 1464, á la margen del río Manzanares, y que la tal situación era perjudicial á la salud de los monjes, por lo cual éstos solicitaron de los Reyes Católicos la traslación del Monasterio á sitio más sano; y obtenidas las competentes Bulas del Sumo Pontífice Alejandro VI se verificó el traslado al sitio donde hoy vemos sus restos el año de 1502.

El nuevo edificio se construyó aprovechando materiales del primitivo; se ignora quién fué el autor de su traza, tal vez Enrique de Egas, arquitecto por entonces de los Reyes Católicos, tal vez el notable Berruguete, que tanto se distinguió por aquel tiempo, tal vez algún ignorado monje.

El conde de Montalembert prueba con datos irrefutables que los monjes fueron, no solamente los arquitectos de aquella época, sino que trabajaban como albañiles. Después de delinear los planos, cuya atinada disposición aun nos admira, los ejecutaban con sus propias manos y por punto general sin el auxilio de obreros extraños á la Comunidad. Trabajaban cantando las divinas alabanzas, y no dejaban

los instrumentos del trabajo sino para ir al altar ó al coro á cumplir con sus deberes religiosos. Emprendían las tareas más duras, más pesadas y más expuestas del oficio de albañil, sin reparar en la fatiga ni en el peligro. Los mismos superiores no se limitaban á trazar los planos y vigilar los trabajos, sino que daban personalmente el ejemplo de humildad y no retrocedían delante de ninguna fatiga. Al paso que simples monjes hacían de arquitectos, los priores se reducían de buen grado al papel de obreros.

Y lo más admirable es, que esas preciosas obras de arte, que exigen, para ser ejecutadas, bienestar del cuerpo y serenidad de espíritu, eran realizadas con carencia de todas las comodidades y no pocas veces faltando hasta lo más necesario para la vida.

San Jerónimo el Real fué templo de moda desde sus primeros días, y en él se verificaron, desde el reinado de Fernando el Católico, las Cortes del reino y las solemnes ceremonias de la jura de los príncipes de Asturias, desde la de Felipe II, que tuvo lugar en 1528, hasta la de la reina D.^a Isabel II, en 1833.

Unido al Monasterio se hallaba desde tiempo de sus fundadores un *cuarto ó aposentamiento real*, adonde solían retirarse los reyes en las solemnidades de la Iglesia ó en sus grandes tribulaciones.

Felipe IV reedificó en 1672 parte del Monas-

terio y construyó su hermoso patio, único modelo que en Madrid se conserva del estilo de aquella época.

En la guerra de la Independencia, comenzada por el sangriento drama del 2 de Mayo de 1808, de que fué mudo testigo el templo de San Jerónimo, sufrió mucho este edificio, siendo despojadas sus capillas de los altares y memorias que los adornaban, destruído el riquísimo retablo del altar mayor, hecho en Flandes, regalo de Felipe II, la sillería y otros adornos, sepulturas, pinturas y alhajas, así como la elegante portada ojival, ocupando los franceses la iglesia con la artillería.

Más tarde fué restaurado el edificio por los monjes, haciendo de nuevo el retablo mayor, donde se colocó el cuadro de Tejeo, que hoy ha vuelto al templo, aunque con distinta colocación; y si en la horrible matanza de los frailes del 17 de Julio de 1834 este Monasterio tuvo la suerte de no ser atacado, por defenderle los zapadores del regimiento real de Guadalajara, una vez verificada la exclaustación fué la iglesia destinada á parque de artillería y á cuartel el Monasterio (1835), siendo después (1837) hospital de inválidos y empezando á sufrir grandes mutilaciones en sus fábricas.

En el reinado de D.^a Isabel II, á cuyo real patrimonio pertenecía, dióse principio á una restauración del edificio, que no llegó á terminarse, pues no pasaron las obras de lo exte-

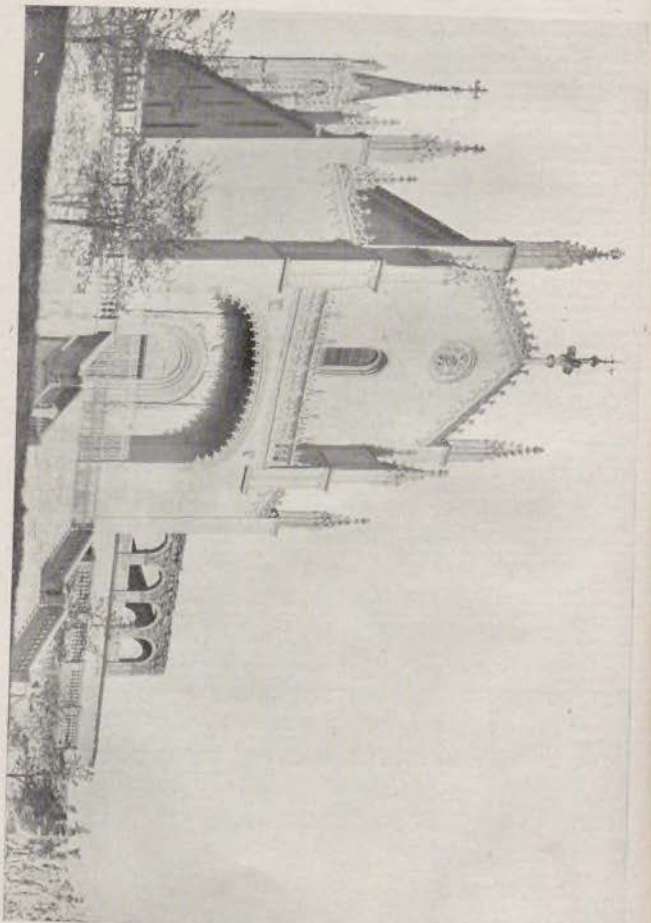
rior, decorando las fachadas con cresterías y pináculos, tomados en gran parte de los de San Juan de los Reyes en Toledo.

Después de la revolución de 1868 pasó el edificio á poder del Estado y fué entregado al Emmo. Sr. Cardenal Moreno, el día 7 de Octubre de 1878, haciéndose á expensas de este ilustre Purpurado importantes obras de reparación bajo la dirección del notable arquitecto y académico D. Enrique María Repullés, quedando terminadas en 1882, á falta del retablo y altar mayor, que, por su gran trabajo de talla y dorado, se retrasó hasta el 1883.

El templo, erigido en parroquial por decreto de 16 de Mayo de 1883, después de instruído el correspondiente expediente canónico, fué bendecido por el Excmo. Sr. D. Julián de Pando, Vicario eclesiástico de Madrid, el día 28 de Septiembre; al día siguiente se cantaron, por la tarde, las Vísperas del Santo Titular, cuya fiesta se celebró el día 30 con Misa de Pontifical, oficiada por el entonces Nuncio de Su Santidad en Madrid, Monseñor Rampolla, y sermón, que predicó el Canónigo de la Catedral Primada, D. Santiago Pastor, desde cuyo día empezó á funcionar como parroquia.

Tal es, á grandes rasgos, lo que la iglesia de San Jerónimo el Real ha sido.

Veamos ahora lo que es.



II

LO QUE ES
SAN JERÓNIMO EL REAL

Si paseando por la Carrera de San Jerónimo llegamos á la esquina de la calle de Nicolás María Rivero, dirigiendo la vista al frente descubriremos, recortadas graciosamente sobre el horizonte, las tostadas ruinas y góticas agujas de San Jerónimo el Real, el monumento católico de más interés de la Corte, precioso modelo de arquitectura que como herencia piadosa el Madrid moderno ha recibido del Madrid antiguo (*).

Por su posición topográfica es hoy el templo de moda de la Corte. Pasemos á descri-

(*) Está fuera de toda duda que la iglesia de San Jerónimo el Real es el edificio más antiguo que en Madrid se conserva.

birlo, pues seguramente será del agrado de lector conocer al detalle esas vetustas paredes

que hacen al alma soñar
con las edades pasadas.

Le da acceso una graciosa portada, que ostenta primorosos adornos de escultura, y un bajorrelieve que representa la Natividad de Nuestra Señora. Su contorno es de arco circular, rodeada de tres *franjas* de follaje separadas por varios baquetones, y de las cuales la más exterior limita en la parte central y superior un espacio formando un pequeño arco conopial, dentro del cual hay un crucifijo con las estatuitas de la Virgen y San Juan, rematado por una macolla y con *frondas*; á los lados limitan la decoración dos pilastrones ricamente decorados y terminados por agujas y pináculos que suben hasta una pequeña imposta horizontal, que limita la decoración de la portada, y entre la cual y el arco hay dos escudos reales de la época, rodeados de ramás de granado, atadas con una cinta, en que se lee el mote *agrio dulce, dulce agrio*, que era el de D. Enrique IV en alusión á las alternativas de alegría y de dolor que tuvo este monarca durante su reinado. Completan el decorado cuatro figuras de santos con repisas y doseletes del más acabado gusto, y representan San Fernando y Santa Isabel en recuerdo de los Reyes Católicos, San Francisco de Asís en memoria del

Rey Francisco, que comenzó la restauración, y San Ildefonso como patrón de D. Alfonso XII, en cuyo reinado se terminó.

Penetrando en el templo lo encontramos distribuido en una nave central de diez metros de anchura, flanqueada por cinco capillas á cada lado, mas el crucero y la capilla mayor, situada en el ábside. Sobre las capillas hay tribunas decoradas con exquisito gusto y al mismo nivel que el coro, el cual ocupa en la nave central el espacio de dos arcos. En los lados de la capilla mayor hay sendas puertas que comunican con las torres; en el brazo Sur del crucero, dos, una á la sacristía y otra al claustro; otra, también al claustro en la tercera capilla del lado de la Epístola, y finalmente la principal, que ya dejamos descrita.

El estilo general del templo es el que dominaba en la época de su construcción, ó sea el ojival en su último período. Sus buenas proporciones, la esbeltez de sus arcos y pilares y el trazado de las bóvedas de crucería le dan un aspecto grandioso y monumental, carácter peculiar á las construcciones religiosas del tiempo de los Reyes Católicos, de traza análoga todas y con el sello de la época en que se erigieron.

Las capillas se cierran por primorosas verjas de hierro, de gusto ojival y época del edificio, procedentes de una de las mejores fábricas de París, como lo son las vidrieras pinta-

das de las ventanas, que honran á su autor. Mr. Juan Bautista Anglade, excepto la últimamente abierta en la capilla del Cristo de la Buena Muerte, que ha sido construída recientemente en Madrid.

El tríptico del altar mayor, fué trazado por el notable arquitecto D. Enrique M.^a Repullés y corresponde al estilo general del edificio y está dividido en sentido vertical, en tres compartimientos por pilastras; de ellos, el central que se eleva algo más sobre los laterales, se divide á su vez en otros tres, por medio de los calados doseletes que coronan las pinturas. Representan éstas, enumeradas de alto á bajo, la Santísima Trinidad; Nuestra Señora de los Ángeles, (particular devoción del Rey Francisco), siendo éste el cuadro mayor y el asunto principal de la composición, y debajo, San Jerónimo con la Sagrada Escritura en la mano. En cada uno de los compartimientos laterales hay asimismo otros tres cuadros que representan: al lado del Evangelio, Santa Paula, discípula de San Jerónimo, San Agustín y Santiago; al lado de la Epístola Santa Eustaquio, también discípula del Doctor Máximo, San Isidro, patrón de Madrid y San Dámaso. Todos estos cuadros están coronados también por doseletes, primorosamente tallados y dorados, y el todo encerrado en un ancho marco.

El altar mayor y los dos que hay á derecha é izquierda del crucero fueron trazados tam-

bién por el arquitecto Sr. Repullés y responden al conjunto con una talla primorosa. El del lado del Evangelio, que es donde está el cumulgatorio, está dedicado á San Blas, imagen de gran devoción á la que están presentados crecidísimo número de niños de Madrid, y el correspondiente á la epístola lo ocupa la devota imagen de la Virgen de los Dolores, una de las mejores esculturas de D. Santiago Suñol.

Los altares de las capillas son arreglados y de estilos muy diferentes. En la primera del lado de la Epístola se venera la milagrosa imagen del Cristo de la Buena muerte, preciosa talla de Pedro de Mena y consta que en esta capilla fué enterrado D. Pedro Fernández Lorca, Tesorero y Secretario que fué de D. Juan II y D. Enrique IV.

Sigue la capilla de Nuestra Señora del Rosario en la que hay que lamentar hayan desaparecido de su bóveda y paredes las preciosas pinturas de Lorenzo Montero.

La siguiente capilla es de San José, imagen de escaso mérito artístico, pero de gran devoción. Esta capilla fué restaurada en 1896 á expensas de los Excmos. Sres. Marqueses de Linares, y el altar fué regalo del notable tallista Sr. Amaré.

La capilla de la Soledad, que es la siguiente, no ofrece otra particularidad, que la de estar enterrado en ella el Conde de Franckenburg, Embajador del Emperador Rodolfo de Austria.

Tiene una lápida de mármol negro que traducida al castellano dice:

JUAN KEVENHUIER ABAICHELBERG,
CONDE DE FRANCKENBURG, VARÓN
LIBRE DE LANDSGRÓN Y WERUBERG,
HEREDERO DEL ALTO OSTERWIZ Y
KARISPERG, JEFE DE LAS CABALLERIZAS DE SU MAJESTAD CESÁREA RODOLFO, CABALLERO DEL TOISÓN DE ORO EN LA CATÓLICA ESPAÑA Y ACADÉMICO EN LA MISMA, EMBAJADOR DE AUSTRIA. MURIÓ EL DÍA 4 DE MAYO DEL AÑO DEL SEÑOR 1606 Á LOS 60 AÑOS Y TREINTA Y DOS DÍAS, DEJANDO DISPUESTO SU ENTERRAMIENTO EN ESTE SITIO.

La última capilla del lado de la Epístola se denomina del Padre Eterno y en ella hay un severo mausoleo trazado por Benlliure que encierra los restos del Primer Duque de la Torre.

Las capillas correspondientes al lado del Evangelio son:

La primera, de la Purísima, imagen recientemente restaurada y á la que dedica anualmente solemnes cultos la Congregación de Hijas de María que la forman buen número de señoritas de lo más selecto de la buena sociedad. En esta capilla se hallaba la bajada desde la estancia de los Reyes, con puerta muy adornada

en el estilo de Berruguete. Á continuación se encuentra la capilla de San Antonio, cuya imagen procede del convento de Capuchinos del Prado y es su talla de mediano mérito, ofreciendo la particularidad de tener barba el Santo á modo de los capuchinos, apartándose de como la costumbre y la tradición nos han mostrado al Taumaturgo franciscano.

Sigue la capilla de Nuestra Señora de Guadalupe á la que costean solemnes cultos en su día la colonia mejicana residente en esta Corte.

La cuarta capilla está dedicada á Nuestra Señora del Carmen y es de las más pobres en ornamentación, debido sin duda á no tener la imagen cofradía ni corporación alguna que sufrague sus cultos.

La última capilla es la del Baptisterio y en ella hay una devotísima imagen de nuestra Señora, ante la cual juraron los Príncipes de Asturias desde Felipe II hasta la augusta abuela del actual monarca.

Hay en la Iglesia algunos cuadros de gran mérito firmados por *Carducho*, *Barocci*, *Rivera*, *Claudio Coello*, *Alonso Sánchez Coello*, *Maratta* y otros.

* * *

Muchos y muy solemnes han sido los cultos celebrados en San Jerónimo el Real en nues-



tros días; pero en la imposibilidad de hacer mención de todos, diremos algunas palabras de los tres grandes acontecimientos últimamente celebrados: las Bodas Reales, el Congreso Eucarístico y las Fiestas Constantinianas.

Concertado el matrimonio de S. M. el Rey Don Alfonso XIII con la Princesa Doña Victoria Eugenia de Battenberg, se pensó en el templo de San Jerónimo para celebrar los *Reales Desposorios*, tanto por las dimensiones de la iglesia cuanto por convenir su posición topográfica al mayor lucimiento de la comitiva.

Á este fin se hicieron importantes reformas en el edificio, siendo la principal, desviar la calle de Alarcón diez metros delante del atrio de la iglesia, y en este terreno se emplazó la monumental escalera que mide diez metros de anchura, dos descansos intermedios y balaustrada de piedra artificial, como toda la escalinata (*). Á la terminación de ésta se construyeron, flanqueando la puerta del atrio, dos tribunas.

La escalinata estaba alfombrada, y sobre ella caía un dosel, sostenido por seis lanzas,

(*) Sin regatear el mérito indiscutible del autor de esta reforma, no acertamos á comprender, cómo en obra de tal importancia, no se tuvo en cuenta el estilo general del edificio, pudiéndose haber construido una escalera ojival de las que hay preciosos modelos en España; entre otros recordamos la escalera interior trazada por Diego de Siloe, en la catedral de Burgos.

que es el que suele colocarse en el Congreso en los días de apertura de Cortes.

En el interior del templo había construídas 15 tribunas; una de ellas, situada junto á la puerta de la sacristía, era la del Gobierno. Las restantes estaban colocadas á lo largo de la nave, siete á cada lado, y su altura iba en aumento, desde 30 centímetros que tenían las más cercanas al presbiterio, hasta un metro, poco más ó menos, las que estaban situadas al pie de la iglesia.

Estas tribunas estaban tapizadas con paños de terciopelo rojo con franja de oro.

Delante del Gobierno tenían su asiento los Príncipes extranjeros, y frente á ellos se colocó el Trono y á continuación todos los elementos palatinos del Real cortejo, acompañando á SS. AA. los Infantes de España.

En el centro del Presbiterio estaban los siales para los augustos contrayentes y sus padrinos.

En el lado de la Epístola tenían asiento los prelados asistentes al acto.

La iluminación era espléndida.

En el altar mayor, y siguiendo el borde del retablo, se colocaron tres filas de luces, que hacían resaltar el fondo dorado del mismo, reflejando sus destellos en los grupos de lilas y rosas blancas, azahares y crisantemos que adornaban con profusión artística el retablo.

La cornisa, bordeada de una línea de lámpa-

ras, permitía leer perfectamente la gótica inscripción que ostenta.

Las ojivales y elegantes tribunas altas también estaban primorosamente iluminadas.

En los arcos de las capillas había centenares de luces y en conjunto sumaban 2.500 lámparas, que daban una luz aproximada de 20.000 bujías.

El día 31 de Mayo de 1906 fué el designado para los Reales desposorios.

Antes de la hora señalada los toques de corneta y los sones de las bandas, incluso la de Alabarderos, que formó junto á la escalera, indicaron la llegada de S. M. el Rey.

Tardó algo más de lo que se esperaba el cortejo de S. A. R. la Princesa Victoria. Esto intrigó un poco á la gente; pero luego se supo que la aglomeración de público había impedido avanzar el desfile.

En el atrio esperaban los Grandes de España, Mayordomos de semana y Gentiles hombres.

Entre las dos filas de alabarderos comenzaron lentamente la ascensión de la escalinata la Princesa Doña Victoria y su augusta madrina que lo era S. M. la Reina Doña Cristina.

Bajo palio, cuyas varas llevaban los Capellanes de honor, entraron su Majestad y Alteza en el templo, entre los vítores y aplausos del pueblo y las reverencias y cortesías oficiales.

Al pasar frente á los Príncipes extranjeros y

al trono en que se encontraba el Rey, las augustas señoras hicieron elegantes reverencias, y pasaron al presbiterio donde en seguida se les unió S. M. el Rey y su padrino S. A. el Infante D. Carlos.

En medio de aquel concurso deslumbrador en que se agrupaban todas las grandezas de la tierra y los representantes de todas las naciones y sobre el cual flotaban mil y mil recuerdos históricos, destacábase la joven Reina, vestida de blanco, con vestido que parecía tejido y bordado por las manos primorosas de las hadas, pendiente de los hombros el manto real y ceñidas las sienes por rica diadema. Viéndola no podía menos de pensarse con honda emoción en los destinos cumplidos y por cumplir de nuestra nación. Pensábamos en los hombres insignes que ciñeron la Corona de España; recordábamos á la Reina que simboliza entre nosotros las mayores glorias; creíamos ver las cien torres de Granada y sus alegres cármenes, y sentíamos como oleadas de esperanza al contemplar el emblema vivo de la regeneración de España en aquella virtuosa princesa que se disponía á juntar, bajo las bóvedas del histórico templo de San Jerónimo, su mano delicada con la del Rey heredero del Trono de San Fernando.

Allá, en el fondo de la nave, entre nubes de incienso, parecía entrever, radiante de alegría, la imagen de la Patria. . .

Una vez situados en sus respectivos reclinatorios los augustos contrayentes y sus padrinos, el Cardenal Sancha, Arzobispo que era de Toledo, revestido de pontifical, dió principio al acto con arreglo al ceremonial de costumbre.

Concluidas las velaciones, SS. MM. pasaron al Trono y su Eminencia entonó el *Te Deum*, cantándose el del maestro Mateos, y terminada la ceremonia el cortejo nupcial salió del templo dirigiéndose hacia Palacio.

Era ya la una de la tarde.

* * *

Brillante sobre toda ponderación debió resultar el desfile de la comitiva regia en las Bodas reales, cuando al celebrarse en esta Corte, en Junio de 1911, el XXII Congreso Eucarístico Internacional, la Junta organizadora de Madrid, pensó de nuevo en la iglesia de San Jerónimo el Real, para que de ella saliese la grandiosa procesión que puso hermoso remate á tan transcendental acontecimiento.

Y, en efecto; á las dos de la tarde del 29 de Junio, que era el día señalado para el acto, comenzaron á poblarse las calles inmediatas á la iglesia, de comisiones y núcleos eucarísticos que buscaban su puesto.

Todos lucían artísticos estandartes y pendones magníficos, muchos de éstos bordados

en plata y oro sobre ricas sedas y terciopelos de gran precio, y algunos conducidos por fornídos mocetones, vestidos á la usanza del país de su procedencia.

Los prelados fueron llegando á la iglesia, cuyo atrio estaba defendido de los rayos solares por magnífica marquesina y la escalinata cubierta con tapices de la Real Casa.

El interior del templo estaba decorado con arte é iluminado eléctricamente con profusión.

En el altar mayor, adornado con plantas, se habían instalado tres rojos sillales para el Cardenal Legado y los Obispos de Madrid y de Namur, y las capillas laterales fueron habilitadas para vestuario de los señores prelados, los cuales eran recibidos por el Rvdo. Párroco D. Antonio Calvo y Maestre acompañado de los presbíteros D. Venancio Vivar, D. Manuel F. Cardona y el autor de este opúsculo.

Sucesivamente fueron llegando: el alcalde de Madrid con varios concejales; el Gobernador civil, de uniforme; el presidente y algunos miembros de la Diputación provincial, el Capitán General y el Jefe superior de Policía.

Poco antes de salir la procesión aparecieron nueve carros cargados de flores y hierbas aromáticas conducidos por valencianos. En el primero de dichos vehículos iban dos hombres vestidos al estilo de aquella región, tocando la gaita y el tamboril.

Los valencianos fueron sembrando de flores y hojas el camino de la procesión.

A las tres y media se dió la orden de marcha y comenzaron á desfilár por delante del templo, precedidos de una sección de la Guardia Civil y de los timbaleros y palafreneros de la Real Casa, las Juventudes Católicas extranjeras y nacionales seguidas de centenares de corporaciones, comisiones y particulares de todas las clases sociales, sin distinción de jerarquías.

De todos los corazones surgió espontáneamente una ardiente profesión de fe cristiana, y en tan solemnes momentos España dió al mundo el espectáculo de una nación entera prosternada á los pies del Dios de la Eucaristía.

Seguidamente apareció en la puerta del templo el Cardenal Legado, revestido de pontifical, con la Sagrada Forma en las manos, y retumbaron en el espacio las salvas de ordenanza, mientras se oían á lo lejos millares de lenguas que cantaban: *Tantum ergo*...

* * *

No queremos salir de los moldes que nos hemos trazado al escribir este opúsculo y nos es forzoso abreviar la reseña de las *Fiestas Constantinianas*, tercer acontecimiento que

llena de gloria los anales de San Jerónimo el Real.

El pueblo de Madrid se dispuso á celebrar la fiesta de la Paz de la Iglesia, otorgada por el Emperador Constantino mediante el Edicto de Milán, y era bien que acontecimiento tan glorioso, del cual surge la vida pública de la Iglesia, encerrada hasta entonces en las catacumbas, se celebrase con el mayor esplendor.

Era el mes de Mayo de 1913.

La Junta organizadora de las Fiestas Constantinianas, por iniciativa del Excmo. Sr. Obispo de Madrid, recabó y obtuvo el trocito de la Cruz redentora en torno del cual la piedad de D.^a Isabel II, reunió como en detal los primores del orfebre, el oro purísimo de su regio esplendor, las innumerables facetas é irisaciones de cientos de aljófares, brillantes y esmeraldas que le circundan.

Llegó á la iglesia de San Jerónimo tan preciada reliquia el sábado 3 del mencionado mes, á las doce de la mañana.

Fué portador de la misma, en representación del Excmo. Sr. Obispo de Sión, que se hallaba ausente, el M. I. Sr. D. Cándido Manzanos, quien, asistido de un capellán de altar, ocupaba una carroza de gran gala — la llamada de Concha —, tirada por seis caballos trenzados de oro y ricamente empenachados, con servidores á la Federica y palafreneros.

Al pie de la misma iba un caballerizo, y daba la guardia una sección de la Escolta Real, con uniforme de gala, mandada por S. A. el Infante D. Fernando.

En las gradas, diez numeros del Real Cuerpo de Alabarderos, y en la explanada anterior á ellas habíase situado una compañía de Ingenieros, con bandera y música, que rendía los honores correspondientes á la llegada de tan vistosa como lucida comitiva.

En la meseta superior esperaba, revestido con los ornamentos pontificales, el reverendísimo Prelado de la Diócesis, que tenía á su lado al Sr. Cura, asistido del Clero de la parroquia y rodeado de los señores que componen la Junta parroquial, quienes recibieron la sagrada reliquia, entrándola bajo palio y procesionalmente en la iglesia, que se hallaba radiosa de luz y artísticamente adornada con preciosos damascos, colección de tapices de asuntos religiosos, de la Real Casa, y uno que representaba la promulgación del Edicto de Milán, propiedad del Excmo. Sr. Conde del Valle.

De lo alto del retablo del altar mayor pendía el glorioso estandarte de la Liga, que llevó D. Juan de Austria en la batalla de Lepanto.

El momento fué por demás imponente y conmovedor; en la calle, los acordes de la Marcha Real, y en el templo, ese murmullo piadoso,

inevitable cuando el concurso de fieles es tan enorme como el que llenaba la hermosa nave, confundidos con los suaves acordes del órgano, y después el himno de la Cruz, magistralmente interpretado por la Capilla Isidoriana, é impregnando de algo patético, sublime, el recinto de la histórica iglesia.

Los más acendrados sentimientos de catolicismo se exteriorizaron durante aquellos veinte días que duró la adoración del *Lignum Crucis*, de tal suerte que millares de fieles, al frente de sus párrocos, en correcta formación, con visibles muestras de fervor, entre aclamaciones y cánticos de gloria á Cristo, penetraron en el templo para rendir adoración á la reliquia de aquel leño bendito en que el Amor de los amores murió de amor por el hombre.

Veinte días de glorificación á Cristo en el que fué madero de ignominia y es hoy distintivo de honor; veinte días de perennes alabanzas á aquella enseña victoriosa del poderío del infierno y del poderío de los secuaces de Lucifer; veinte días de dulcísimas emociones, de consuelos inefables, de centuplicados actos de amor á nuestro Dios y á nuestro Redentor por el pueblo de Madrid, por este pueblo intensamente católico. Las clases todas de la sociedad — esto es, lo que constituye el pueblo —, obedientes á la voz de sus pastores, acudieron á este llamamiento, de tal suerte que si el primer día se contaron por millares, por millares,

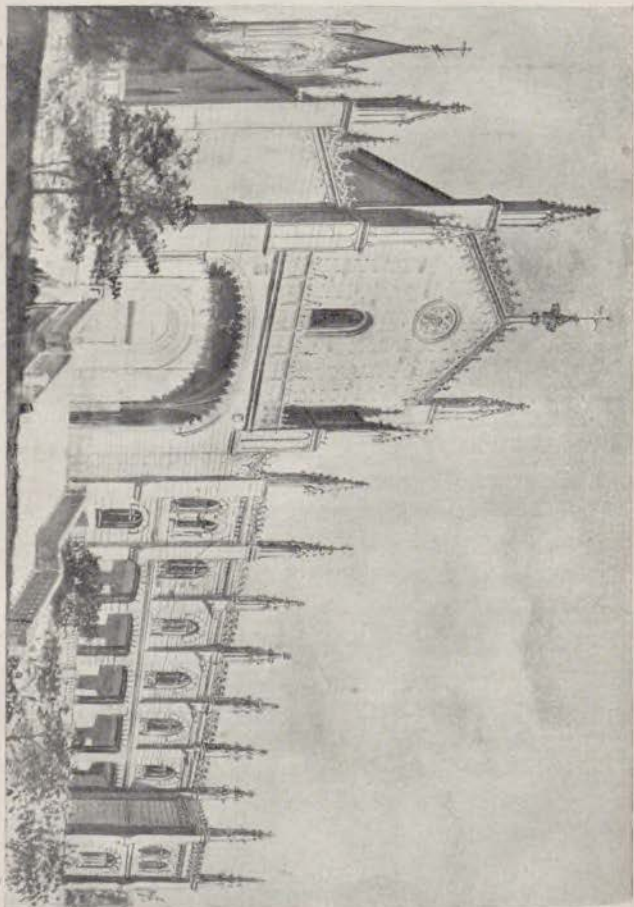
en santa emulación, se contaron también en los días subsiguientes.

Como digno remate de las *Fiestas Constantinianas*, se celebró el día 30 de Junio, á las seis de la tarde, una solemnísimá velada apologético-literaria, en la que el Sr. Marqués de Zahara leyó una interesante y bien escrita memoria de las fiestas celebradas, y los eminentes oradores D. Alejandro Pidal y Mon y don Juan Vázquez de Mella, con su fogoso verbo é inspiración, enaltecieron las glorias de la Cruz de Cristo, ofreciéndole el homenaje más sublime de la elocuencia y del sentimiento, como en días anteriores se le ofreció el más ardoroso homenaje de los corazones.

Ya no supimos qué celebrar más, si el glorioso recuerdo del Edicto de Milán por Constantino, ó las demostraciones de amor al estandarte de la Cruz, al signo de nuestra redención, al emblema de nuestra exaltación, de nuestra dignidad y gloria que aquel Edicto diez y seis siglos después ha motivado.

Cuando, á nuestro pesar, salimos del templo, era ya de noche, una noche templada y apacible que en el pecho más alterado infundiera placer y reposo. Hubiérase podido exclamar con un célebre poeta:

Bajo el azul del madrileño cielo,
noche de bendición, ¡qué hermosa eres!



III

LO QUE PUDIERA SER SAN JERÓNIMO EL REAL

DON Antonio Cánovas del Castillo, el gran pensador, el literato eminente, el polemista incontrastable, el único que comparado con nuestros actuales estadistas podía decir, parodiando á Luis XIV: *la política seria soy yo*, mostró grande empeño en hacer una restauración verdad de la iglesia y monasterio de San Jerónimo el Real.

De no haber sido vilmente asesinado republicano tan preclaro, cumpliéndose en él esa misteriosa ley de la expiación que preside la historia, seguramente que hoy los que deleitamos nuestro espíritu con recuerdos poéticos y románticas tradiciones, los amantes de lo bello, no veríamos con pena profunda, con dolor in-

menso, cómo vienen abajo esos restos venerables abandonados á la acción destructora del tiempo que se sostienen en pie por prodigios de equilibrio, pareciendo temeridad ó locura el valor de vivir á su sombra (*).

Y no nos alienta siquiera la esperanza de que alguno de los partidos políticos que se suceden en el poder, pongan un día remedio á este grave mal que amenaza; pues vemos que tampoco les preocupa gran cosa la desaparición de ese palacio de encaje de la Alhambra granadina, ni esa otra filigrana de la Catedral de Burgos, ni tantas y tantas maravillas del arte como en nuestra Patria se derrumban por vergonzoso abandono, por no destinar un puñado de dinero de ese que tan pródigamente se destina á fantásticos proyectos ó pensionar medianías, con el pretexto de que en el extranjero estudien las mismas materias que no supieron digerir en nuestras aulas; y mientras tanto se pierden para siempre esos preciosos

(*) En visita detenidísima que S. M. la Reina D.^a María Cristina hizo á esta iglesia el día 4 de Junio de 1913, el autor de este opúsculo tuvo el honor de hacer notar á la augusta señora el horroroso desplome de los muros situados en el lado Sur del patio y que ofrecen un peligro inminente; tanto, que el notable y malogrado ingeniero de caminos D. Antonio Brea y Cambreleng aseguró en otra ocasión que no se podía con precisión señalar el día del hundimiento, pero sí que vendrán abajo esas ruinas si no se acude con la urgencia debida para evitar el desastre. Esta es también la opinión del reputado arquitecto municipal D. Jesús Carrasco, á quien consultamos sobre el particular no ha mucho.

monumentos que no hay con qué compararlos en el mundo y que constituyen la más brillante ejecutoria de civilización y cultura que puede presentar un pueblo.

Difícil será que este opúsculo merezca los honores de ser leído por alguno de esos *prohombres* que tienen á su cargo el gobierno de la cosa pública; pero si la casualidad pone en sus manos mi modesto trabajo, les ruego presenten la atención que merece el precioso proyecto de restauración, obra del notable arquitecto de esta corte D. Jesús Carrasco, y que sucintamente vamos á reseñar:

Se toma por base el patio, que, no siendo una joya de Juan de Herrera, como se dice, sino de Miguel Martínez, su discípulo, es un modelo de traza, línea y detalle, y debemos conservarlo como lo único que nos va quedando de nuestro antiguo esplendor, á manera de las familias de nombradía que, por reveses de fortuna, no les queda qué comer y se contentan con ostentar sus antiguos pergaminos.

Con este pie forzado, y no tan sólo por su conservación, sino para aprovechar el jardín, se construye una galería alrededor del patio, del mismo ancho (cuatro metros) que la que existe hoy en planta baja, sirviendo de límites; por el Norte, la iglesia; por el Sur, el muro; por el Este, la casa rectoral, y por el Oeste, el muro paralelo á la calle de Alarcón. En este frente se amplía otra galería de cinco metros

de ancho por todo el frente (de cincuenta metros), que en planta baja queda abierta sobre arcos, y, en principal, unida á la galería del patio, podrá servir para escuelas, dividida por tabiques que, corriéndose y plegándose á los muros, dejan un salón capaz para 1.350 personas, destinado á reparto de premios, Junta parroquial, asambleas, etc., etc.

Por el lado Este se amplía el cuerpo de construcción que hoy existe y se instala una gran escalera que hará el servicio de las escuelas en planta baja, despacho parroquial y archivo, y á la principal, para la capilla reservada que con amplitud y decorosamente se construya de nuevo. Esta distribución permite que el servicio de la Sacristía se haga, como debe ser, independientemente, y el público pueda por dicha escalera y galería ir á la iglesia.

El edificio, pues, queda de dos plantas, dedicadas ambas á escuelas; con la galería de planta baja para poder utilizarla en procesiones, festividades, etc., y dejando el jardín para que, dividido parcelariamente entre columnas y columnas, siembren los niños que estudien los principios de agricultura y jardinería.

El estilo del edificio en sus fachadas se sigue el mismo que el que tiene la iglesia, que, aunque no muy puro en sus detalles, es de gran efecto el conjunto que ofrece desde lejos.

Como complemento de estas obras, se proyecta abrir un gran ventanal donde está el cua-

dro de San Jerónimo, pintado por Tejeo, de escaso valor, aunque de grandes dimensiones, que dará luz, vida y suntuosidad al único ejemplar ojival que Madrid tiene.

La obra es verdaderamente grande, colosal si se quiere; pero nada hay imposible contando con la ayuda del que todo lo da y dirige y la buena voluntad y munificencia de los amigos del arte.

Dar enseñanza á 400 párvulos, 200 niños y 200 niñas; tener un salón para 1.350 personas y una capilla reservada para 250, con amplias galerías, higiénicas, suntuosas y cómodas, conservando á la par un recuerdo histórico de la importancia de San Jerónimo el Real, parecenos que demanda toda nuestra solicitud y hasta algún pequeño sacrificio, si preciso fuere.

Alguien dijo que *el movimiento se demuestra andando*, y tal vez por eso el ilustrado Párroco de San Jerónimo el Real, no ha esperado á que otros con más dinero que él inicien las obras, y poniendo á contribución su espíritu culto y desinteresado, lleva recorrido gran trecho, y miope debe ser de veras quien no vea las muchas y costosas reformas que ha realizado en la iglesia.

Adelante, pues, y no nos contentemos con llorar sobre ruinas, como lloró Eneas cuando el incendio de Troya. El varón fuerte y piadoso, cuyas desventuras cantó Virgilio en su admirable poema, apuró la copa de la adversidad

en noche de destrucción y de horrores; perdió á Creusa su esposa y á Ilión su patria, prendas queridísimas que no olvidó nunca; subió al monte Ida llevando en hombros á su anciano padre Anquises y de la mano al fiero Julio Ascanio, continuador de su raza, y, poniendo á salvo sus dioses Penates que eran su mayor tesoro, fué, tras largas y penosas navegaciones, á engrandecer en el Lacio el esplendor de su estirpe y las proezas de sus héroes.

No de otra suerte debemos hacer nosotros alentados por la esperanza en Dios, sacando del polvo del olvido la gloriosa historia de esas veneradas ruinas, que son nuestros dioses Penates, y dándolos á conocer, recabar, si necesario fuese, el apoyo de los poderes públicos, multiplicar nuestras energías, llevar el *contagio* de nuestro entusiasmo á cuantos quieran oírnos y no descansar hasta ver coronada la obra.

Yo escasa ayuda puedo prestar en esta magna labor; pero no debo negar mi granito de arena y por eso, mortificando no poco el amor propio, dejo que corra de mano en mano este modesto opúsculo para que todos sepan quién edificó tanpreciado monumento y quién lo convirtió en ruinas. Si te hacen esa pregunta, amable lector, no vaciles en decir que el templo lo hizo la fé y las ruinas la impiedad.

FIN



THE ROYAL SAINT JEROME'S CHURCH AND MONASTERY

W HATEVER who walking along «Carrera de San Jerónimo» street, towards the «Prado», and at arriving to the corner of «Nicolás María Rivero», would glance to the front, will overlook, the toasted walls and gothic needles of the Royal Saint Jerome's ancient Monastery, removed to the place in which is now founded, by the Catholic Kings, at the beginnings of the XVIth, century, from the «Pardo's» road, upon which it was raised by Henry XVIth, on the occasion of the *tournament* maintained in such a spot, by his favorite D. Beltrán de la Cueva.

To this celebrated Monastery, to which was connected, since his founder's time, a *room* or

royal lodging, used to retire the Kings Philip II^d, and his successors, at the religious solemnities, or in their great sorrows; and in his church (the most important among the few which were builded in Madrid on the ogive style), were celebrated since the reign of Ferdinand the Catholic, the Courts of the Kingdom, and the solemn ceremonies of the Princes of Asturias's oath, since Philip's II^d, celebrated in the year 1528, till queen Elizabeth's II^d, in 1833.

The sketch of the building is due to Henrique de Egas, and its general style is that, which prevailed in the epoch of its construction, that it is, the ogive in its last period.

The chapel's glass windows, and the tryptic of the great altar, are remarkable, and sketched by the noted architect and academican Mr. Repullés.

There are good paintings of Carducho, Claudio Coello, Maratta, Tejeo, Barocci and some more.

The only remain, of the ancient Monastery, s the *court*, which not beeing a jewel from Juan Herrera, but from Miguel Martínez, his follower, is a model of sketching, lineating

and detaillling, among the short remains we have from this epoch:

In the Royal Saint Jerome, the wedding between H. M. the King Alphonse XIIIth and the Princess Victory Eugene of Battenberg, was splendidly celebrated in the 31st May 1906.

The prize of this short treatise is one franc, and its benefits are destined to the poor people.





L'ÉGLISE DE SAINT JEROME LE ROYAL

QUICONQUE qui, en se promenant par la «Carrera de San Jerónimo», vers le «Prado», et tout en arrivant au coin de la rue «Nicolás María Rivero», regardera en face de soi-même, il apercevra les murs brunis et les gothiques aiguilles du Monastère de Saint Jérôme le Royal, transporté à la place où il se trouve à présent, par les Rois Catholiques, dans les commencements du XVI^e siècle, du chemin du «Prado», où il fût fondé par Henri IV, à l'occasion du *tournoi* soutenu à ce même lieu par son favori, D. Beltrán de la Cueva.

A ce célèbre Monastère, auquel se trouvait unie, depuis le temps de ses fondateurs, une *chambre* ou *logement royal*, le roi Philippe II,

et ses successeurs, avaient l'habitude de se re-firer, dans les grandes solennités de l'Eglise, ou dans leur grands chagrins; et dans son temple (le plus important entre les peu nombreux qui furent bâtis à Madrid dans le style ogival) furent célébrées, depuis le règne de Ferdinand le Catholique, les Cours du Royaume et les solennelles cérémonies du serment des princes des Asturies, depuis celui de Philippe II, en 1528, jusqu'à celui de la Reine Elisabeth II, en 1833.

Le dessein du bâtiment est dû à Henrique de Egas, et son style général, est celui qui dominait à l'époque de sa construction, c'est à dire, l'ogival dans sa dernière période.

Les vitrages des chapelles, et le tryptique du grand autel, sont rémarquables et leur dessein est dû au célèbre architecte et académicien Mr. Repullés. Il y a de bonnes peintures de Carducho, Claudio Coello, Maratta, Tejeo, Barocci et quelques autres.

Il ne reste de l'ancien Monastère que *la cour*, laquelle n'étant pas un joyau de Juan Herrera, mais de Miguel Martínez, son élève, elle est un modèle de dessein, ligne et détail, du peu de bon qu'il en existe encore.

A Saint Jérôme le Royal, fut célébré le solennel mariage de S. M. le Roi Alphonse XIII, avec la Princesse Victoire Eugénie de Battenberg, le 31 Mai 1906.

Le prix de cet opuscle est d'un franc et son produit est destiné aux pauvres.





1072285

The image shows the front cover of a book. The main part of the cover is decorated with a traditional marbled paper pattern, featuring swirling, organic shapes in shades of yellow, tan, and brown, with occasional flecks of blue and green. To the right, the spine of the book is visible, bound in a plain, textured brown material. The overall appearance is that of an antique or vintage book.

Biblioteca Regional de Madrid